



NARRATIVA, TRABAJO Y MIGRACIÓN EN LA LITERATURA CHILENA RECIENTE¹

NARRATIVE, LABOR, AND MIGRATION IN RECENT CHILEAN LITERATURE

Nicolás Román
Universidad Andrés Bello
nicolas.roman@unab.cl

ORCID: 0000-0001-9331-1163

RESUMEN

La relación entre la narrativa chilena y el trabajo se ha investigado sobre todo en el contexto de mediados del siglo XX (generación del 38'. Con el desarrollo del neoliberalismo y en el escenario posdictatorial, las representaciones literarias han elaborado nuevos protagonismos minoritarios en el mundo del trabajo, donde la migración es uno de los tópicos que aparecen tímidamente en un mundo literario golpeado por el desplome del proletariado como clase. Este artículo pretende caracterizar la representación del trabajo y la migración, sus características subjetivas, la precarización y la desterritorialización del mercado laboral, donde los trabajadores son asimilados a un insumo de la producción. Los desplazamientos ilegales por las fronteras demuestran nuevos imaginarios donde la vulnerabilidad, la animalización y el sometimiento corporal y sexual son los temas de estas estéticas de los trabajadores migrantes como contrapunto al exitoso relato neoliberal.

PALABRAS CLAVE: Neoliberalismo, frontera, literatura chilena, migración, trabajo precario.

¹ Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt de Iniciación 11221279 “Precarización y trabajo: sujetos y usos del cuerpo en la novela chilena del siglo XXI (2000-2020)”, del que soy el Investigador Responsable.

ABSTRACT

The relationship between Chilean narrative and labor has been primarily investigated within the context of the mid-twentieth century (Generation of '38). During the rise of neoliberalism and in the post-dictatorial scenario, literary representations have explored the increased visibility of new minorities that have emerged within the world of work, where migration is one of the topics timidly appearing in a literary landscape affected by the decline of the proletariat as a class. This article aims to characterize the representation of work and migration, exploring their subjective characteristics, the precarization of labor, and the deterritorialization of the job market, where workers are assimilated as mere production inputs. Illegal border crossings give rise to new imaginaries, where vulnerability, animalization, and bodily and sexual subjugation become central themes in the aesthetics of migrant workers, countering the successful neoliberal narrative.

KEY WORDS: *Neoliberalism, border, Chilean literature, migration, precarious labor.*

Recibido: 25 de junio 2024.

Aceptado: 24 de septiembre 2024.

INTRODUCCIÓN

“Lo único que no me decapitaron
fueron las palabras,
aunque también las desangraron”.

Rodrigo Balam

Libro centroamericano de los muertos

Este trabajo se enmarca en la reflexión entre las representaciones del trabajo en la literatura chilena, la migración y su relación con las transformaciones del orden neoliberal. La instalación forzosa del neoliberalismo chileno en los años ochenta y su sostenimiento en los años de la transición a la democracia han creado condiciones adversas para el mundo del trabajo. La literatura ha codificado ese mundo según sus propias condiciones e inquietudes, autoras como Diamela Eltit, por mencionar algunas, ha elaborado un trabajo sostenido para representar a los trabajadores con la letra y los trabajadores de la letra, como en sus novelas *Mano de obra*, *Sumar* y *Falla humana*. A esa tendencia se pueden agregar distintas autorías recientes que retratan el mundo del trabajo. Escritores como Nicolás Meneses con su novela *Panaderos*, sus crónicas *Jugar a la guerra* y los cuentos de *Ropa heredada* componen una serie hecha por el escritor de Buin donde la clase social y la literatura se cruzan para exponer un paisaje de la condición precarizada del trabajo contemporáneo. Así también el viñamarino Diego Armijo con *Carcasa*, *Ropa* y *Ampliaciones*, escribe una narrativa experimental sobre los sujetos populares, las ciudades y sus espacios fragmentados ligados a la clase trabajadora. Hay más narraciones que recurren al entorno de la clase trabajadora como *La filial* y *Trama y urdimbre* de Matías

Celedón; *Mientras dormías cantabas* de Nayareth Pino Luna, y recientemente *Limpia* de Alia Trabucco o *El hombre del cartel* de María José Ferrada. Estas, entre otras producciones del siglo XXI, son narraciones que se encargan de los trabajadores como sujetos, cuya condición de clase ha sido cuestionada fuertemente por la ausencia de un proyecto colectivo que los represente.

Las novelas y cuentos mencionados han lidiado con la compleja imposición de una sobrevivencia basada en el individualismo profundizada en los últimos treinta años de historia nacional. Dentro de este panorama general del trabajo hay tres novelas que exponen la relación específica entre trabajo y migración: *Charapo*, *Migrante* e *Isla Decepción*. Estas novelas abordan este fenómeno desde la condición precarizada y vulnerable de los migrantes y señalan el tópico desde una enunciación que discute cómo comprender la frontera, el sometimiento corporal en el trabajo y la exclusión de la que son víctimas los trabajadores migrantes. Estas novelas profundizan la relación entre trabajo y migración que es aislada en el campo cultural donde generalmente el tema migratorio no es el primer tópico abordado por la narrativa dedicada a las problemáticas laborales.

Este análisis está centrado en la conjunción entre trabajo y migración a partir de las tres novelas propuestas. Para estos efectos es necesario considerar el impacto del neoliberalismo en el contexto del trabajo y sus regímenes de poder y, asimismo, considerar que los migrantes de las novelas son integrantes de la clase trabajadora, en particular, los personajes representan a aquellos sujetos forzados al cruce de frontera debido a la marginalidad y la precarización. Ese tránsito no es un desplazamiento simple, por el contrario, las novelas muestran cómo hay una transformación subjetiva en los personajes en este tránsito. Esos cambios son radicales en la medida que los personajes son afectados por diversas formas de violencia y exclusión en los relatos, donde su condición de sujeto es alterada y degradada.

La frontera en el análisis es considerada como esa zona de tránsito y transformación subjetiva, donde los sujetos no solamente se desplazan, sino que es una zona porosa donde se intensifican las relaciones de poder. Los cambios en los personajes producto del cruce son variados, pero en este análisis la propuesta gira en torno a la deshumanización de los personajes, la animalización y los abusos a los que son sometidos. En el caso de *Migrante*, los protagonistas son analizados en relación con una condición animal que irrumpe en su desplazamiento accidentado desde Perú a Chile. En una misma tónica, Camacho el protagonista de la novela *Charapo*, es sometido a distintas instancias de marginación, donde su deshumanización está fuertemente marcada por el debilitamiento de su condición corporal y el sometimiento a vejámenes sexuales. Esta novela expone como su protagonista, debido a la suspensión de sus derechos es expuesto a una condición animal y es objeto de castigos sexuales. El cuerpo de Camacho es considerado como un objeto residual y descartable. Por último, en *Isla Decepción*, la condición descartable y residual de los sujetos también afecta a Lee. El protagonista de la novela en el barco factoría donde trabaja está sometido a condiciones de trabajo sumamente precarias, comparte con los

restos de los calamares y tiene que defenderse de violentas agresiones violentas de los otros tripulantes. En se sentido la deshumanización, la animalización y la descartabilidad de los sujetos es un conjunto de factores asociados con una condición de debilitamiento de los personajes vinculados con el trabajo en la novela.

NEOLIBERALISMO, AISLAMIENTO Y MIGRACIÓN

El lugar de los trabajadores en la narrativa reciente está íntimamente relacionado con la manera cómo el neoliberalismo cambió sustancialmente el panorama sociocultural de los trabajadores como clase en las últimas décadas. En el siglo XX la producción literaria tuvo novelas de temáticas obreras –como en la generación del 38’– que en la actualidad son modelos para pesquisar la representación y las estéticas de los trabajadores. Las novelas del 38’ –en su relación entre literatura y clase– organizaron un proyecto de representación de la nación, como lo señala Ignacio Álvarez en *Novela y nación en el siglo XX*, por lo mismo describir el impacto del neoliberalismo y su hegemonía es una *conditio sine qua non* para adentrarse a las novelas actuales que relacionan literatura, trabajo y migración.

El neoliberalismo chileno desarticuló el tejido social desarrollista de la clase trabajadora, su lugar en la política y su incidencia en los imaginarios culturales nacionales. Las políticas, como las estéticas del trabajo, se han transformado precipitadamente, tanto como el vértigo de la economía y el flujo de intercambios de mercancías a nivel global bajo el contexto neoliberal. Este fenómeno del capitalismo global descentralizado construye una condición aislada de la experiencia social del trabajo. Los proletarios expulsados de las líneas de producción fordista del otrora desarrollo industrial están diseminados en una cadena de producción fragmentada a nivel global, por ende, esta experiencia de aislamiento es un signo inequívoco de los escenarios de migración global, en que los desplazamientos son concebidos como una consecuencia indeseada de las agitadas mareas que sacuden al mundo.

La orfandad es una metáfora de la condición general de los trabajadores luego de que el régimen económico neoliberal sellara el destino de las economías latinoamericanas en los últimos años del siglo XX, Carlos Ruiz junto con Giorgio Boccardo, en *Chilenos bajo el neoliberalismo*, caracterizan estas circunstancias y señalan que, “El nuevo mundo del trabajo, forjado por la avanzada experiencia del neoliberalismo chileno, se caracteriza en primer término por su extrema fragmentación [...] hasta otras en que prima la extrema precariedad” (169). Fragmentación y precariedad son dos condiciones que se repiten en las novelas del trabajo y están presentes en *Migrante*, *Charapo* e *Isla Decepción* donde la oportunidad de la migración para los personajes implica el enfrentamiento individual de los riesgos que implica el cruce de las fronteras.

La fragmentación y la precariedad de la clase trabajadora ocurre en un contexto donde los antiguos paradigmas de socialización del empleo industrial son fuertemente

debilitados. Actualmente, el mundo del trabajo está gobernado por las lógicas del individualismo y la competencia, como recalca Mark Fisher sobre los trabajadores:

Una vez que les fue negada la organización estable del empleo para el que habían sido educados, una vez que se les privó también de la solidaridad que antaño proveían los sindicatos, los trabajadores se encontraron forzados a entrar en el juego de la competencia individualista (131).

El individualismo y la competencia desdoblan el sentimiento de orfandad de los trabajadores. En el caso de los migrantes, las novelas analizadas son ejemplares en reforzar esta condición al exponer la migración como un desplazamiento que recrudece estas condiciones de inseguridad y competencia.

Las novelas sobre migración analizadas comparten temas con el corpus más general sobre el trabajo en la narrativa chilena. La precarización y la vulnerabilidad son un denominador común para esta literatura, pero las obras sobre migración tienen un espacio y un tema poco explorado en las letras nacionales. A partir de la lectura de estas novelas buscamos caracterizar cómo se representa el trabajo y la migración, cómo las novelas identifican la angustia, la precarización y el sometimiento corporal que implica el trabajo informal. Y, por último, demostrar que los desplazamientos irregulares por las fronteras inauguran nuevos imaginarios del trabajo donde la vulnerabilidad se erige como un tema fundamental de las estéticas de los trabajadores migrantes.

TRABAJADORES, FRONTERAS Y MIGRACIÓN

Los relatos sobre la migración son escasos, a pesar del profuso traslado de personas desde países latinoamericanos y caribeños que arriban a suelo chileno. Peruanos, haitianos, colombianos y venezolanos son parte de las comunidades migrantes más significativas en los últimos años². La ficción literaria ha sido esquiva ante las tramas de los migrantes, esta temática ha tenido tímidos alcances en la producción cultural nacional. Aunque, aún así, hay intervenciones relevantes en los últimos años que recuperan este problema social desde una perspectiva estética y cultural. El cine, el teatro, y también la literatura han tenido algunas obras relacionadas con la migración, dentro de ellas, está la obra *Fulgor*, de la compañía teatral Niño proletario que, en 2016 puso en escena por medio de una apuesta posdramática la desolación del cruce de fronteras; asimismo, *Matar a Rómulo* en 2017 del dramaturgo Luis Barrales, representa el impacto de la migración en el norte global en una obra sobre el cruce de fronteras y el atentado a las Torres gemelas. En el cine *Perro*

² <https://www.ine.cl/prensa/2021/07/29/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-llleg%C3%B3-a-1.462.103-personas-en-2020-un-0-8-m%C3%A1s-que-en-2019>

bomba (2019) del director Juan Cáceres narra la historia de Steevens, trabajador informal haitiano que vende golosinas, mientras es maltratado por sus jefes.

Hay tres obras sobre este tema que son materia de esta investigación: *Migrante*, *Charapo* es *Isla Decepción*, obras pioneras y de ruptura con un inconsciente cultural –como lo diría Pierre Bourdieu– que está situado y construido según intereses sociales específicos, donde los temas de la migración no están en los primeros lugares. Podríamos afirmar que la migración y el trabajo son una hebra emergente en el entramado cultural cuyo código está dominado por otras problemáticas socioculturales orientadas a temas burguesas/familiares o de una narrativa amenazada por los fantasmas de la dictadura en el caso literario. Este fenómeno es señalado por Gilda Waldman, ella sostiene que “La preocupación de los nuevos escritores del continente en la actualidad gira, otra vez de micromundos relatados con brevedad, en torno al mundo de las identidades subjetivas, personales, intimistas” (Waldman 365). El espacio privado, la autoficción, y la inclinación por mundos del trabajo profesional no manual también son intereses de la nueva narrativa que son destacados por Lorena Amaro, ella señala una “proliferación de relatos que desde perspectivas autobiográficas se han cifrado en mundos íntimos y familiares en que escasea la observación directa del trabajo físico o los oficios manuales” (254). Tanto Amaro como Waldman indican que hay una preeminencia de temáticas donde *a priori* no reconocemos las características del trabajo como una actividad social, ni tampoco reconocemos a la clase trabajadora ni laborales manuales en los relatos recientes escritos en Chile.

La propuesta de investigar las novelas sobre el trabajo llena un vacío sobre una realidad poco explorada de la escritura chilena y busca reunir un corpus de novelas reflexiones sobre cómo es representado el trabajo, en particular, estas novelas asociadas con la migración que están cruzadas por las necesidades individuales de los trabajadores informales que, además, son acosados por el racismo, la precarización, la persecución y el hostigamiento orquestado por los dispositivos de las sociedades de control, especialmente la policía.

La materialidad del cuerpo maltrecho de estos trabajadores migrantes es una metáfora de quienes arriesgan su vida en el cruce de las fronteras construyendo una representación de la realidad precaria del trabajo informal en suelo nacional. *Migrante* es la narración de los hermanos Quispe, Carlos y Antonio, quiénes desde Piura en el norte del Perú deciden migrar a Chile –presumiblemente a Santiago–. Ambos se embarcan con coyotes que iniciado su viaje migratorio les roban el dinero, los golpean y abandonan en la carretera. El peregrinaje irregular de los hermanos hacia Chile los obliga al robo y el cruce por el desierto luego del hostigamiento policial en Tacna ciudad del sur peruano. En el caso de *Charapo*, su protagonista proviene de Tarata, al sur del Perú, vive en Patronato, un barrio santiaguino comercial con tiendas y talleres de familias de origen inmigrante: palestinos, peruanos, coreanos y colombianos. Camacho, protagonista del relato, trabaja en diferentes oficios informales y mal pagados: costurero en un taller, carnicero, bodeguero y además de ser cuidador de una mujer con párkinson. En su último trabajo de bodeguero tiene

unos jefes coreanos quienes no le pagan, le niegan su alimentación y lo hacen víctima de un asedio sexual escabroso en una obra inmobiliaria. Por último, *Isla Decepción* la primera novela de Paulina Flores, narra el encuentro de Miguel, un hombre separado que vive lejos de su familia en el sur de Chile; Marcela, su hija, quien acaba de renunciar a un trabajo mal pagado en el rubro de las telecomunicaciones y Lee, un misterioso navegante coreano encontrado por Miguel luego de escapar del barco pesquero donde trabajaba. Los tres personajes de uno u otro modo se desplazan, sin embargo, Lee experimenta los sinsabores del trabajo precario y el sometimiento corporal del trabajo hiperexplotado en los barcos dedicados a la pesca de calamares en altamar en el Pacífico Sur.

Carlos y Antonio en *Migrante*, Camacho en *Charapo* y Lee en *Isla Decepción* son tres personajes que ahondan en las problemáticas de la migración. Estas escrituras promueven una imagen de los sujetos excluidos por medio de relatos que ahondan en el sometimiento corporal como una estética grotesca de la opresión donde se confunde lo humano y lo animal, y el cuerpo como la última frontera suspendida en un tiempo donde el trabajo es representado como una fuente de transgresión y sometimiento.

LA DOCUMENTACIÓN DE LA LECTURA DE LAS NOVELAS

Estas obras relacionadas con la migración y el trabajo han tenido una atención disímil. Su recepción en prensa destaca los protagonistas de los flujos migratorios como personajes que son parte de una alteridad marginalizada (Reyes 2016, Espinosa 2016, 2021; Zúñiga 2016) de la vida social y cultural, mientras que investigaciones sobre el tema han profundizado la relación entre el desamparo y la migración (Carvajal 2023), así como también la relación entre esta literatura, la transculturación y la violencia contra los sujetos migrantes (Aponte 2022). Dentro de la recepción de prensa de las novelas, la que ha recibido mayor atención ha sido *Charapo*, después *Isla Decepción* y, por último, *Migrante*. Aunque, los tres proyectos han sido valorados en la medida que exploran literariamente un tema poco frecuente en las letras nacionales. Frente a esto, podemos enfatizar junto con Teresa Calderón que la literatura de migraciones ofrece a los lectores representaciones de la alteridad. El traspaso de las fronteras en esta narrativa propone un punto de vista descentrado de una clave nacional, en ese sentido, ella señala que “En estos retazos de escritura, donde muchas veces podemos encontrar matices hacia la discusión que se está levantando, podemos leer y experimentar la visión de otros sobre lo que conlleva migrar” (Calderón). La literatura y la migración construyen este punto de vista en un contexto cuya hegemonía cultural ha construido a los migrantes como una alteridad asociada con la barbarie y la pobreza desde el siglo XIX hasta la actualidad. En gran medida para Chile, en palabras de Ivana Apone, “la migración latinoamericana ha tenido una connotación negativa” (Aponte 10). Por estas razones, estos textos enriquecen la lectura del campo cultural contemporáneo, crean un contrapunto en contra de

una hegemonía racista, polemiza con sus estereotipos y aporta miradas diversas sobre el fenómeno migratorio.

Charapo, según la recepción en prensa, ha sido una novela destacada por representar el tema de la migración peruana en Santiago. La novela con un tono lacónico presenta un protagonista vinculado con espacios habitados por personajes con distintos orígenes como Colombia, República Dominicana, Perú y Corea del Sur. La ciudad de Santiago de Pablo D. Sheng ha sido habitada por un cosmopolitismo precario y popular, como lo afirma Diego Zúñiga: “Lo valioso de *Charapo* no es sólo la elección del tema, sino cómo Sheng logra encontrar una voz plausible para narrar este Santiago desconocido” (Zúñiga). Este lado incógnito de la capital es relatado por un narrador austero que describe los derroteros de Camacho, el protagonista de la novela, en la parte norte de la ciudad de Santiago en el barrio de Recoleta, caracterizado por la migración. Felipe Reyes complementa esta visión de la ciudad que se ha mantenido ajena a las representaciones literarias, él señala que esta novela “devela sin un tono de denuncia las miserias y fracturas de una ciudad subterránea” (Reyes). La condición de subterránea o desconocida de la ciudad insiste en la condición inexplorada de la urbe habitada por los migrantes.

Lo particular de esta novela, sumado a la representación de un lado oculto de la ciudad, es que representa una exclusión sin épica de los migrantes como subalternos, Cristián Foerster en la presentación del libro señala que “El relato de Camacho carece de *epos*” (Foerster) y ese punto lo profundiza Patricia Espinosa en su reseña en *Las últimas noticias*, “Pablo D. Sheng construye subalternidad desde el interior mismo de un personaje acosado, expuesto a una cadena imparable de violencias que remarcan la exclusión” (Espinosa, “Mal sueño” 92). *Charapo* está escrita en una clave que renuncia a la heroicidad en un tono predominantemente realista que se rompe con la inclusión de escenas oníricas y maravillosas en la narración. Esa ruptura con el realismo, según Gustavo Carvajal “intenta socavar el realismo literario a través de lo onírico como forma de extrañamiento de la racialización del otro” (Carvajal 29). Esta última lectura destaca un dato poco percibido en la prensa, la inclusión de sueños y leyendas en el interior del texto que alejan al relato de un retrato centrado exclusivamente en la miseria. Esa condición onírica del texto le otorga otra dimensión a la narración que profundiza la realidad e interioridad del personaje que enfrenta un contexto miserable y precario.

La violencia se mantiene *Isla Decepción*, pero en otro tono. La primera novela de Paulina Flores, que aborda la historia de Lee, un tripulante coreano de un barco factoría de calamares que se escapa cuando se lanza al mar en el sur del Pacífico. La novela narra por medio de analepsis el tiempo que Lee estuvo en el barco. Además, el relato está protagonizada por diversos migrantes, opera por saturación y está centrada en la violencia de la experiencia del trabajo: “Los indonesios, coreanos, chinos o filipinos, que trabajan como esclavos sin descanso, pueden experimentar momentos de cólera y locura a causa del extenuante trabajo, o intentar acuchillarse con navajas o machetes. Pero pronto vuelven a sus tareas y a sus podridas letrinas” (Chiabolotti). Sofía Chiabolotti resume de ese

modo la convivencia pendenciera al interior del navío del cual el protagonista se escapa. Violencia, trabajo y marginación son las claves de cómo Paulina Flores aborda esta experiencia de labores extremas y extenuantes. Patricia Espinosa incide en el mismo conjunto de experiencias de los personajes, pero insiste en un matiz del tono de la narración: “el libro no enjuicia, sino que expone la violencia y el deseo como parte de los códigos de la convivencia, ya sea en circunstancias laborales extremas o al interior de la familia” (Espinosa, “Secretos” 30). El narrador del libro no expone estas circunstancias con un tono afectado, por el contrario, pareciera que hay una austeridad afectiva en cómo referirse a este mundo oscuro y conflictivo.

En el caso de *Migrante* la crítica es más esquiva. La novela de Felipe Reyes fue publicada hace diez años, en 2014, por la editorial Ventana abierta. Su mismo autor entrevistado por Nicolás Meneses señala que la migración “en la ficción se remite principalmente a personajes secundarios” (Meneses). A propósito de la novela Rodrigo Hidalgo señala que es “Es el testimonio desgarrado de alguien que ve cómo se tuerce su destino, dejando atrás una época, un lugar, en el que no necesitaba incurrir en faltas” (Hidalgo). La reseña indica cómo se transforman los personajes en el cruce de fronteras de dos hermanos peruanos que se dirigen a Chile donde se tuerce su destino. Felipe Reyes, en ese sentido, explora cómo cambian los personajes cuando migran, narra las situaciones límite a las que son expuestos y muestra cómo hay una transformación subjetiva de los protagonistas.

Aunque, a pesar de la existencia de estas novelas recientes, la cultura chilena desde el siglo XIX, como señala Ivana Aponte, ha tenido un marcado proceso de nacionalismo donde la experiencia de los migrantes ha sido marginada del centro del campo cultural. Esa larga influencia se mantiene, aunque poco a poco se quiebra esa representación unívoca de quienes viven en Chile. Al respecto Patricia Espinosa, en su lugar como crítica, señala que “La literatura chilena vive procesos a destiempo, va desfasada respecto a lo que ocurre socialmente. Entonces estos efectos de lentitud implican que haya muy poca obra sobre la migración” (Olguín). Este argumento describe un estado de la cuestión de la novela donde las narraciones de la migración proliferan escasamente. No obstante, los relatos propuestos: *Charapo*, *Isla Decepción* y *Charapo* son la punta de lanza de un tema cultura complejo y conflictivo que requiere ser abordado con herramientas que analicen las representaciones y transformaciones de las letras nacionales.

LA FRONTERA Y EL TRABAJO

La migración en las tres novelas está inscrita en una zona gris que atraviesa a los personajes y los fuerza a una transformación en su condición de sujetos. Estas obras requieren una aproximación que problematice la migración y el trabajo informal, en la trama de las novelas la decisión de los desplazamientos es comprendida como una decisión forzada de los protagonistas, es indudable que esa realidad se condice con lo que señala Sebastián Reyes a propósito de Chile, ya que este país en el contexto del sur global

“representaría para los inmigrantes peruanos la utopía neoliberal y capitalista (EE.UU.), como tierra de oportunidades para trabajar y ahorrar” (13). La motivación de conquistar el sueño austral, emulación del otrora sueño americano, es el gatillo de la acción de las novelas que arroja a sus protagonistas al cruce de fronteras. En *Charapo* la migración la realiza el protagonista luego de que no obtuvo una respuesta para sus anhelos al llegar a Chile, mientras que en *Migrante* los jóvenes hermanos Quispe corren el riesgo de cruzar la frontera en una leva irregular de braceros traídos del norte al sur. Por último, la deserción de Lee del barco que procesa calamares siempre es un misterio en la trama de *Isla Decepción* aunque, sin duda, los trabajos forzados, los vejámenes sexuales y los malos tratos son parte importante de la determinación del marino asiático que decide abandonar el buque y arrojarse al mar para luego ser rescatado por Miguel.

Los personajes cruzan una frontera que también los atraviesa. El borde, el contacto, el filo que une y separa los países en estas novelas es un espacio de proliferación de la complejidad de los dispositivos del poder creados por el Estado soberano para la administración de la población. Sandro Mezzadra y Brett Nielson en *La frontera como método* auscultan esa realidad como un concepto móvil y complejo, proliferante y nunca fijo. Ellos plantean que su administración y control implica “instrumentos cuidadosamente afinados para administrar, calibrar y gobernar el tránsito global de personas, dinero y cosas” a esto, añaden que los espacios fronterizos producen “transformaciones del poder soberano y el nexo ambivalente entre la política y la violencia” (22). Mezzadra y Nielson resumen que en la frontera se concentra la violencia, la política y la soberanía, y agregan enfáticamente que la frontera es porosa, es el gobierno del tránsito, ambos conciben que las fronteras son “instituciones sociales complejas, que están marcadas por tensiones entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (21). Esta reflexión sobre la frontera ofrece su concepción como un cruce geográfico, táctico y político. Las fronteras “constituyen dispositivos de inclusión que seleccionan y filtran hombres y mujeres, así como diferentes formas de circulación” (25). Este dispositivo de control es un filtro y un catalizador de una transformación, que se muestra en las novelas como un marco donde se mezcla la migración, el trabajo precario y el racismo.

La frontera cruza las geografías territoriales, corporales y subjetivas de los protagonistas de *Charapo*, *Migrante* e *Isla Decepción*, la atraviesa en un tránsito subjetivo que los hace víctimas del abandono, según como lo concibe Agamben, “el que ha sido puesto en bando no queda sencillamente fuera de la ley ni es indiferente a esta, sino que es abandonado por ella” (Agamben *Homo* 44). Los hombres migrantes abandonados de las novelas, los peruanos y el coreano, son víctimas del poder soberano, están fuera de la órbita de protección del derecho, su exclusión está articulada con el racismo en relatos donde la potencia del trabajo se empobrece a un nivel que las personas son reducidas a condiciones bajo el umbral de lo humano, ellos tratados como si fueran animales. Sus cuerpos son maltratados y heridos, sus cuerpos están condicionados por una condición en riesgo, ya que no tienen derechos por estar fuera de la ley, de ese modo, la frontera

cruza la geografía y también la condición subjetiva de los migrantes, ellos cruzan y son atravesados por un proceso de diferenciación y subalternidad.

MIGRANTE, DE FELIPE REYES

Los hermanos Carlos y Antonio en *Migrante* en su viaje sienten el abandono desde el primer momento en que son embarcados en un camión junto con compañeros desconocidos para migrar y cruzar la frontera. El relato dice: “Seremos como animales desconfiados, que se sobresaltan con cada movimiento inesperado, con cada estallido de voz ajena” (21). La incertidumbre y el desconcierto hacen que la frontera humano-animal sea traspasada, los migrantes se sienten como animales no solo por la desconfianza, sino que por la forma en cómo son transportados ilegalmente dentro de un cargamento de mercancías. Los migrantes se sobresaltan en el camión, sus cuerpos asustados y alertas son intimidados por una voz ajena. Las palabras, en este sentido, se representan para los migrantes como una pura materialidad –una voz– que se vuelve extraña y ajena que intimida. Los personajes sienten algo extraño en relación con el lenguaje que empieza a marcar una distancia para representar el tránsito subjetivo de los personajes que los expone a un camino de deshumanización.

La referencia animal en la novela es una constante y alude a una manera de traspasar metafóricamente un límite en la condición subjetiva de los personajes. Lo animal para lo humano señala la condición de la naturaleza, una vida sin cultura, sin política y sin lenguaje. La condición animal es imaginada como presupuesto para el dominio racional de lo humano. Estas novelas, en un comienzo *Migrante*, con esta referencia explora esa condición animal a la que están forzados los hermanos Quispe. Ese contacto con la animalidad es una zona de riesgo donde los sujetos pierden sus marcos de reconocimiento humanos. Por ende, la condición del tránsito no solo está restringida al desplazamiento, la migración, sino que hay una ruptura subjetiva en los hermanos peruanos, donde los marcos de reconocimiento que los conciben dentro de lo humano se fracturan, tal como lo indica Judith Butler cuando habla de migrantes y personas sin papeles, “Hay sujetos que no son completamente reconocibles como sujetos” (Butler, *Marcos* 17). De ese modo, los personajes ingresan en una zona de indistinción, donde el cuerpo vigilante activa una respuesta no mediada por el lenguaje, el cuerpo se sobresalta, responde en una dimensión animal para enfrentar la confusión que produce el camino de la migración. El narrador en el trayecto final hacia Chile señala: “Vamos a correr como animales y eso me asquea. Vamos a olvidar las caras de aquellos con los que llevamos días compartiendo noches y comida” (52). Los personajes corren como animales, olvidan a sus compañeros y sienten el asco, la sensación del rechazo de su propia condición migrante forzada a correr, a huir y olvidar.

La presión provoca que los rostros de los compañeros del viaje queden en el pasado, no impota sin compartir el abrigo o la comida, la alerta animal, la desconfianza primero

y el asco después, los fuerza a un desdén por los vínculos solidarios. La respuesta vigilante, instintiva y animal crea una distancia que sitúa a los personajes en una dimensión impropia marcada fuertemente por el asco que declaran. Esa zona está en un registro que indica una presencia enrarecida de la frontera, tal como la desarrolla Gloria Anzaldúa, cuya visión de la frontera destaca la condición atravesada de la frontera, la migración como un desplazamiento que no se explica por el traslado de un punto “a” a un punto “b”. La frontera es la superposición, un cruce, en palabras de Gloria Anzaldúa “es un lugar vago e indefinido creado por el recuerdo emocional de una linde contra natura. Está en un estado de constante transición. Sus habitantes son los prohibidos y los baneados. Ahí viven los atravesados: los bizcos, los perversos, los queer, los problemáticos” (42). El catálogo de Anzaldúa señala las existencias espurias, en falta, heridas y proscritas, donde los baneados pierden su condición de sujeto. La ley los abandona y su reconocimiento como sujetos es cuestionado por esta zona de transición que atraviesa a los personajes: la frontera. En el caso de la novela, cuando se efectúa el tránsito de Perú a Chile, los hermanos Quispe insisten: “En el momento del cruce nos convertiremos en animales” (53). Nuevamente se utiliza la metáfora animal, la frontera se constituye en una zona de la vecindad con lo animal que atraviesa la condición humana sometida al vértigo, la incertidumbre y el asco que los Quispe sienten cuando son forzados a correr y huir de la policía en la frontera. La propia identificación subjetiva de los personajes es una condición escindida, que los distancia de la convivencia humana. El narrador corre y se asquea, se expulsa de sí mismo para traspasar la frontera y llegar a Chile.

El cruce precipitado de la frontera fuerza a los hermanos al frenesí de la fuga en medio de la noche corriendo sin dirección en la lengua seca del desierto, laberinto imbordaeable sin entradas ni salida. El cruce lo logran con éxito, pero Carlos Quispe contrariado, a pesar de haber pensado que su hermano no lograría correr –porque tiene la pierna rota– indica: “Antonio está a mi lado, lo oigo, respirar, jadeante, como un animal” (56). Nuevamente se menciona la condición animal de los migrantes donde se exponen solamente funciones vitales y ruidos, jadean y respiran. Los hermanos no hablan ni se felicitan, sino que sienten su cuerpo vibrante el uno al lado del otro como dos animales en fuga. La novela termina con esa expresión vacilante del triunfo de los peruanos que, dubitativos no sonríen y se reconocen como animales, no hablan, jadean y respiran fuerte. Sus cuerpos cruzan y ellos están atravesados por sus cuerpos vibrantes que invaden sus consciencias.

El jadeo interviene su boca y su capacidad de producir un lenguaje. El cuerpo, como el sostén material de lo que les sucede lo sitúa en otro nivel o estadio de lo viviente, su corporalidad habilita una conexión con una metáfora animal, que cruza a los protagonistas ya que han sido abandonados. Sus voces se enmudecen en medio de sus jadeos y respiraciones, su estado de alerta los confunde y los obliga a olvidar a sus compañeros. En resumidas cuentas, la frontera es un salto en la condición de estos trabajadores migrantes, Fernanda Moraga a propósito del traspaso indica que “La frontera como metáfora permite advertir las ‘desviaciones de sentidos’ (Ricoeur 61) que ella contiene” (75). Justamente,

el sentido, la dirección y la lengua se perturban en los cuerpos que jadean exhaustos de Antonio y Carlos cuando son considerados como animales asustados, jadeantes y cansado. Ellos no pasan solamente un umbral geográfico, sino que ese umbral los atraviesa y desvía hacia otros sentidos, hacia la vulnerabilidad del cuerpo y la pérdida de su reconocimiento humano.

Estos cambios y transformaciones en la percepción de los sujetos asociados con la animalidad en el traspaso de la frontera de *Migrante* se complementan con su desenlace incorporado en una sección adicional del libro. Luego de la escena del cruce hay un epílogo titulado la “Espera”. En este último breve capítulo se relata la experiencia de una persona haitiana retenida en una terminal aeroportuaria. Forzado al ingreso de una sala de inspección, sus palabras en créole no pueden comunicar su angustia ni las indicaciones de su viaje al oficial de la policía en la frontera, sus palabras desviadas no son recibidas por un receptor, su mensaje no está codificado de manera correcta. La boca del protagonista de la escena, el haitiano retenido, no puede articular un lenguaje legible para el oficial chileno. El personaje emite sonidos ininteligibles que los podíamos pensar como ruido, o como un ruido animal, en un monólogo interior el se cuestiona el tratamiento discriminatorio que recibe basado en un racismo institucional, el personaje le dice en su mente al guardia: “Estás seguro de que yo no pertenezco a tu especie, que soy otro tipo de criatura, una bestia, un engendro, un bicho que puede ser aplastado con el peso de una libreta de teléfonos” (70). La frontera modifica la pertenencia a la especie humana del protagonista de esta escena; bestia sin especie, engendro y bicho indican la condición excesiva y grotesca de la lengua extranjera que se vuelve otra, una lengua ajena a las palabras, un cruce entre el ruido y las palabras.

Migrante trastoca los umbrales de reconocimiento de lo humano codificado por la lengua, lo animal emerge como una condición residual, como una zona de habitabilidad precaria sin derechos, la visión de la frontera de la novela coincide con la visión que tiene Fernanda Moraga sobre la lengua fronteriza, ella señala que esta:

No aparece ni fija ni fijada, sino que su movimiento ondea entre su presencia como lugar y su tránsito como desplazamiento en múltiples sentidos. Este movimiento de pliegue y apertura construye a la frontera como un territorio contradictorio, activo e intervenido por perspectivas del espacio, del tiempo, de los cuerpos, sus intercambios y precariedades (75).

Los personajes de *Migrante* son reducidos a una condición corporal animalizada: ellos respiran, jadean, emiten ruidos; no tienen palabras ni lengua, no se comunican, no comen ni reconocen rostros, sus acciones son ambiguas y precarias. El cruce de la frontera los atraviesa con categorías que redistribuyen el reparto de lo sensible administrado por el poder. Recordamos lo que señala Anne-Laure Amilhat sobre la frontera, porque en este caso, “Hablamos de frontera para calificar las relaciones de poder en el espacio” (2), mientras que la escritura literaria explora esas zonas de experimentación espacial,

zonas de contacto y contagio, donde el trasiego de los cuerpos exponen la vulnerabilidad en la vecindad con lo animal y la palabra rota en una zona donde ocurre el tránsito.

ANIMALIDAD, ABUSO Y DESCARTABILIDAD

Charapo, la novela de Pablo D. Cheng, tiene una trama sobre un viaje migratorio de la de su protagonista, el personaje emprende su viaje de regreso a Perú. Esta novela constata el fracaso del sueño austral y el padecimiento del trabajo informal, precario y mal pagado por parte de su protagonista. El relato expone cómo Camacho, un exalbañil, costurero y carnicero, se desplaza por distintos oficios, su derrotero lo lleva a enlistarse como capataz en una bodega de una construcción administrada por comerciantes coreanos y financistas turcos, como se le llama a los migrantes palestinos en Chile.

La novela muestra el aislamiento de los migrantes sobre la base de una imaginación grotesca centrada en el sufrimiento corporal. Camacho es herido con soda cáustica y su brazo nunca sanará, trabaja en una carnicería y por desesperación acepta el trabajo de bodeguero por el cual solo recibe alimentación y techo, pero no un salario. El protagonista de la novela, apodado Charapo, luego de pasar por distintas penurias decide ofrecerse sin condiciones como guardia de la bodega a la obra de unos empresarios coreanos. Él confiesa: “me convenía vivir gratis, haciendo lo que fuera, incluso esclavizándome” (56). Su esclavización como intercambio de un techo lo expulsa de los marcos del trabajo asalariado, su ofrecimiento lo expone e inscribe en una zona de indistinción donde su fuerza de trabajo no es tal, debilita su potencia y, en función de recibir comida y techo, como lo dice en el relato: “le ofrecí al coreano ser su sirviente” (56). Camacho está desesperado y en ese estado él no sospecha cuáles son los límites que se transgreden al ser convertido en un sirviente. Camacho desconoce qué pasará con él cuando se compromete a trabajar como guardia. El primer abuso al que es sometido es la negación del alimento, dice que el patrón lo retiene sin comer: “No me dejaba salir a comer. La regla era quedarme en el terreno, sin distraerme. Al coreano jefe le molestaba que lo siguiera a su almuerzo” (56). Frente a esto, si los hermanos Quispe tenían que olvidar con quién comer para competir como animales en el cruce de la frontera, en *Charapo* la imposibilidad de comer es el comienzo del despojo de la condición humana de su vida.

El sometimiento al hambre expone al sujeto a una carencia y remarca su condición precaria, la negación del alimento impide a Camacho ser incorporado en la dimensión de los humanos, lo expulsan de la mesa y le ofrecen restos, sobras, frutas –alimentos crudos, naturales y no elaborados– que no satisfacen sus necesidades. A Charapo lo alimentan con restos, los residuos que incorporan en su dieta, en una operación de contagio por contacto y contigüidad con esos restos lo vuelven a él mismo una sobra, una excrecencia de lo humano, por el contrario del exceso, él sobra. El personaje ha sido expulsado de la comunidad, lo que remarca su condición residual, la cual la podemos comprender como lo hace Luis Valenzuela, “es lo que queda afuera de la memoria, de la comunidad y, en

su emergencia, cuestiona esa exclusión. Lo residual se inscribe en una política de lo desechado, lo expulsado” (“Formas residuales” 183). La expulsión a la que son sometidos los trabajadores migrantes de estas novelas exhibe una política de la representación, podríamos decir que Charapo tiene la boca vacía, pero no vacía de palabras como en el caso de Los Quispe –quienes jadean– sino que su aparato oral está insatisfecho, en su boca no hay alimentos sino que sobras, en la negación de su hambre se le niega el deseo, se lo reduce a la insatisfacción, la servidumbre es el destino de los sin derechos, deseos, ni palabras. Su alimentación con sobras de comida es una metáfora del tratamiento y la condición que le atribuyen los coreanos al migrante peruano tratado como sirviente.

Esta metáfora residual de su cuerpo lo deja al margen de ser tratado en igualdad de condiciones por los otros personajes de la novela. Este tratamiento discriminatorio es rebajado cuando Charapo es convertido en un objeto sexual por lo coreanos, quienes son representados en la novela bajo un sesgo orientalista del dominador poseído por un apetito despótico. En su cautiverio servil en la obra, sometido al hambre y la humillación, es víctima del deseo sexual perverso de sus amos asiáticos, Charapo es sometido por sus patrones:

Yo venía aturdido. Me dejaron en un colchón, acostado. Me recompuse un poco. Trajeron un vestido de mujer y una peluca rubia. El coreano jefe me pasó sostenes y calzones. Esta es mi voluntad, me dijo. Con las manos. La derecha amoratada y amarillenta, la izquierda colorada, desparrame la vestimenta. Me tomaron por la espalda, uno me agarró de los brazos y el otro de las piernas. El que era mi jefe me puso la ropa interior de mujer (66).

La condición servil del peruano está sometida a la voluntad de la dominación sexual, esta posesión no termina en el trabajo sino que con el cruce de los bordes del cuerpo y la condición sexual de Camacho que, vestido de mujer, es sometido a aquello que representa Lamborghini en *Tadeys*. El peruano es sometido a una máquina de amujerar, travestido y transformado en una posesión sexual. Su hambre lo convierte en alimento sexual de su amo perverso para satisfacer la pulsión sexual sádica del sometimiento, la escena del ultraje es paralela a lo que en la literatura argentina se ha llamado las fiestas del monstruo, que recuerda el título del cuento creado por Borges y Bioy Casares bajo el seudónimo de Bustos Domecq. Juan Pablo Dabove expone que en esa fiesta se celebra el poder, “En toda fiesta debe haber un Amo, debe haber un monstruo (dice Ludmer)” (Dabove 22). Los empresarios coreanos se vuelven los amos del peruano sometido donde se cruza el poder y la sexualidad, siguiendo esta idea el papel del sadismo en el sometimiento de Charapo en un contexto alterado del trabajo lo laboral se cruza con lo sexual.

En este escenario de la suspensión de derechos del migrante su cuerpo es transformado en carne, lo que recuerda un oficio previo del personaje: él fue carnicero. En ese trabajo estuvo expuesto a la contaminante proximidad animal: “En mis narices llevaba impregnado el olor a carne. La sangre se olía ácida, como bolsas de basura rotas y desparramadas por la calle” (24), dice Camacho cuando alude a su trabajo. Carne, sangre y basura, todos signos

que tienen significados asociados con una condición de sujeto residual, el personaje ha sido convertido en sobra. La vejación sexual a la que es sometido es posible comprenderla como una operación de sometimiento donde el sujeto es despojado de derechos, algo que paralelamente ocurre en los mataderos, donde trabajan matarifes y carniceros. Los mataderos son espacios de producción de vidas desnudas carentes de derechos, Nicole Shukin reflexiona sobre el caso de los mataderos donde se mata sin cometer un crimen, ese poder radica en designar a un cuerpo carente de derechos. Ella argumenta que “The power to reduce humans to the bare life of their species body arguably presupposes the prior power to suspend other species in a state of exception” (Shukin 10). La escena de la carne, donde el peruano está hambreado y es devorado sexualmente por sus patrones, lo que expulsa a Camacho de las fronteras de la humano. El peruano es reducido a una vida desnuda que lo vuelve carne, carne de sabor ácido –agrio como los olores de la basura–, y tal como la carne es un signo que le quita al protagonista su condición de sujeto, por lo que su condición residual se incrementa por su contacto con los deshechos.

Esta correlación entre residuos, sobras y carne que envuelven a Camacho la comprendemos, como lo afirma Luis Valenzuela: “La basura y el desecho, como dispositivos materiales que desbordan la representación, o representado, posiblemente el territorio, devienen crecimiento, excrecencia” (Valenzuela “Basura” 155). La sangre ácida y la basura connotan la condición residual del trabajador migrante en una relación paradójica, él es un exceso suplementario, una excrecencia, que está situada en un más allá descartable, que corrobora su paso de la frontera humana al espacio animal y residual. El migrante en este caso es representado como una excrecencia descartable y está situado más allá de los límites de la ciudadanía, de hecho, él es expulsado de la esfera de los derechos y condenado a los vejámenes y el sometimiento.

La carnicería, el matadero y la vejación sexual que ocurren en la novela nos llevan a los anales de la literatura latinoamericana con el cuento “El Matadero”, sin embargo, acá la carnicería es donde el cuerpo animal se convierte en carne, donde se separa el alimento de las menudencias, el lugar que procesa los cuerpos del despojo en una cadena de producción, tal como lo argumenta Nicole Shukin cuando propone que los mataderos de Chicago son los precursores de la línea de producción fordista, donde se divide y se desposta al animal y se prefigura el trabajo moderno y su división social.

El carnicero tiene un puesto en la cadena de producción en los mataderos que Gabriel Giorgi en *Formas comunes* señala como talleres de la escritura latinoamericana donde lo alimenticio y lo gástrico son las formas del procesamiento de las diferencias culturales. Según esta concepción el contacto con la carne “Pone el cuerpo animal en el centro de la mirada y desde allí disloca las distinciones entre humano y animal, y entre cuerpo vivo y muerto; y al hacerlo interroga la naturaleza histórica y política de esas distinciones. Traza un vértice, un lugar de percepción, desde el cual descubre y demarca una zona de indistinción” (Giorgi *Formas* 132). El oficio de carnicero del protagonista y su cuerpo vuelto carne mientras es esclavizado en la fiesta de sus jefes coreanos refuerza

la indistinción donde no se diferencia lo humano de lo animal. Del cuerpo a la carne, en esa encrucijada, Camacho pierde su condición de varón hacia un travestimos forzoso, este es un tránsito que refuerzan una noción fronteriza de lo humano en un sentido de la destitución de los derechos de los trabajadores migrantes, en la fronteras están los sujetos atravesados por una condición especial de sus cuerpos cruzados en conflictos donde no se puede regularizar el cuerpo.

Paralelamente el hito del ultraje sexual marca el punto de no retorno a un trabajo remunerado para Camacho. El protagonista, quien al comienzo de la novela en una riña es herido con soda cáustica en su brazo no puede trabajar más con los coreanos y establece un acuerdo con una mujer enferma para desarrollar un trabajo de cuidados. Camacho cuida a Luisa a tiempo completo, ella es la dueña de la casa donde el peruano arrendaba. La mujer, víctima del párkinson, se encuentra en una condición de demencia y fragilidad y se convierte en la principal preocupación de Camach, ella es su salvavidas que le permite la sobrevivencia para tener techo y comida. El peruano, ultrajado por los coreanos, con el brazo herido y alimentado por sobras, se convierte en cuidador, desempeña un trabajo feminizado e impago, modelo de la explotación subjetiva y material de las mujeres. Silvia Federici es crítica del modelo del trabajo de cuidados asignado a la mujeres, ella señala que, “El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado” (Federici 37). El trabajo de los cuidados es una condena, la jaula de lo doméstico es una prisión creada por la estructura social patriarcal y la división sexual del trabajo. Ese trabajo se le impone a Camacho luego de ser doblegado por los coreanos, travestido y vejado, él se convierte en un trabajador sirviente que solo cobra comida y techo a cambio de cuidar a Luisa.

Luisa muere y Camacho descende hacia los infiernos del trabajo, el peruano huye de Santiago, viaja en autoestop, en barcos, se encuentra con mendigos y niños perdidos en las playas del desierto cuya promesa de sabor amargo es devolver a Camacho a su Perú natal. El desierto y el mar son las fronteras porosas que abrazan a Chile y lo cierran con su un beso de despedida seco y salino. Camacho transita por ese espacio como sujeto sin derechos, despojado de su condición humana, atravesado por cruces que cuestionaron su condición de género y que perturbaron su lugar en la división social/sexual del trabajo. Su marchito sueño austral fracasa y termina como un despojo sometido a los vejámenes sexuales y convertido en carne obligado a perderse como un resto de la estructura social.

ISLA DECEPCIÓN, NÁUFRAGOS Y CALAMARES

Isla Decepción, la primera novela de la autora chilena Paulina Flores, combina los temas de las novelas anteriores sobre el sometimiento en el trabajo, la proximidad animal y los vejámenes sexuales en el contexto laboral. La novela se dedica de manera minuciosa a exponer cómo los trabajadores de un buque que procesa calamares en altamar hacen sus tareas diarias, relata su convivencia, el hartazgo y el encierro. Los trabajadores

del carguero son todos asiáticos y dos de ellos se fugan del barco arrojándose al mar en el extemo sur chileno. Uno de ellos es el protagonista de la novela, Lee es recogido en pésimas condiciones del agua, no habla una gota de español, aunque Miguel, su rescasista, está al tanto de la desaparición de dos pasajeros de un barco pesquero, a pesar de eso, Miguel esconde a Lee en su casa. El pasado de Lee es un misterio y su estadía en el barco fue un pasedimiento feroz.

Los trabajadores del buque son intensamente explotados. La narración se organiza por medio de analepsis que relatan la vida en el barco, la convivencia entre la tripulación y los padeceres que sufren encerrados en esta fábrica flotante. Uno de los detalles más interesantes de la novela es cómo la proximidad animal tiene consecuencias para el trato de los trabajadores. Esa continuidad metonímica, próxima y contagiante entre calamares y hombres genera una atracción que lanza hacia una fosa abismal a la tripulación. Las tareas de Lee consistían en cortar los cuerpos de los calamares en una cadena de montaje integrado por puros trabajadores encerrados en el buque, su mirada es absobida por los cuerpos de los cefalópodos muertos en la correa de producción, Lee los mira detenidamente: “La canaleta rebosa en calamares. Le gustaría poder hundir la mano entre su cuerpo viscoso y brillante” (109). El brillo y la viscosidad atraen la atención de Lee, su trabajo consiste en despostar estos animales marinos, la atracción magnética que ejercen estos cuerpos, como una materia viva de superficie resbaladiza lo captura, el cuerpo no individual de los calamares muertos son una materia vibrante, seductora y misteriosa.

Los cuerpos de los calamares son procesados según una cadena de producción en la que están involucrados todos los tripulantes del barco. El diseño de la cadena de producción fordista se replica en este matadero flotante, “a Yusril lo envían a la zona de pesaje y a Lee a eviscerar. El turno de la fábrica está compuesto por veintidós hombres: uno pegado al otro y distribuido por ambos lados de una banda metálica con forma de U” (116). El trabajo de evisceración y pesaje de los animales se realiza en este barco factoría parece un universo del trabajo en una dimensión total; los marinos viven, duermen y trabajan en este lugar infestado de restos animales y ratas bajo unas condiciones laborales que son paupérrimas.

Al igual que en las novelas de los protagonistas peruanos, en *Isla Decepción*, Lee es tocado por la proximidad animal, su participación en el proceso lo deshumaniza, pero no al punto de convertirlo en una pieza de un engranaje mecánico, por el contrario, el protagonista de la novela se siente sumamente agobiado por el maltrato y el encierro. Su sometimiento se demuestra en el padecimiento corporal, “Ese día le tocó [a Lee] dormir en el rincón. No bastó con que la manta estuviera mojada, su estómago vacío y los dedos tan agarrotados que casi no podía moverlos” (314). Lee no tiene un lugar confortable para descansar, su cuerpo se atrofia, tiene los dedos torcidos por el trabajo y por el frío, además, al igual que Camacho, no come, tiene el estómago vacío, mientras su cuerpo está completamente vaciado de energía debido a las tareas repetitivas de la cadena de producción del buque.

La condición de sujeto de Lee también es vaciada como producto de los intensos vejámenes que les son aplicados a la tripulación. Lo animal y lo sexual se reitera como padecimiento de la dominación y la conflictiva convivencia del mundo del trabajo en el contexto de la migración de los personajes de estas novelas. Las fiestas del monstruo que ocurren en estas novelas conjugan sometimiento y vejámenes sexuales que se transforman en la punta de lanza del doblegamiento de los trabajadores migrantes. La violación entre varones es la demostración de una virilidad inscrita en un contexto de explotación brutal. Esta práctica se organiza según los mandatos de masculinidad, que Rita Segato lo explica como una violencia basada en “El mandato [que] expresa el precepto social de que ese hombre debe ser capaz de demostrar su virilidad” (*La guerra* 40). La demostración viril en el contexto del encierro del barco es propiciada por Kang, el supervisor de la tripulación laburante. Los vejámenes sexuales perpetrados por él son reiterados y constantes, “Lee temió que ocurriera otra vez: que se llevara a Yusril o abusara de él ahí mismo. Pero lo que hizo Kang fue agarrar a Joshua por el cuello y tirar de él [...] Entonces obliga al Chamán a ponerse contra la pared y lo toqueteó de arriba abajo” (348). Kang es un depredador sexual y los distintos integrantes de la tripulación han estado sometidos bajo su mandato. Lee, el Chamán y Yusril son constantemente acosados y violentados sexualmente por la voracidad del supervisor, cuya sed no cede solamente con la imposición de su autoridad, sino que en orden con una pulsión tiránica se colma en la satisfacción gozosa del sometimiento y la violencia sexual.

Cuerpo y clase se conectan en la novela en una dimensión derruida. Los cuerpos se corrompen y se confunden con la materia abyecta de la carne animal de los calamares desparramados por el barco, las ratas y las carnes viscosas de los tentáculos manoseados y desmembrados que contagian a los marinos quienes son consumidos por Kang. Sus cuerpos vejados, manoseados y violentados como víctimas de la suspensión de derechos en un matadero marítimo. Los marinos están presos en un barco que faena cefalópodos para convertirlos en un alimento cuya demanda es de una escala global. El cuerpo animal otra vez es uno de los factores deshumanizantes para los sujetos, Lee luego de despertar atolondrado de una noche que no recuerda qué pasó, mira desconcertado un recoveco del buque: “Solo se fija en la rata aplastada en el rincón. Las tripas salen por una abertura y su piel rugosa y translúcida le hace pensar en un condón usado” (160). El animal aplastado es visto por un Lee confundido en un rincón del barco que mira el cuerpo descompuesto del roedor polizonte, eviscerado como si hubiese sido faenado profesionalmente, pero también, como profiláctico utilizado, la rata tiene es una basura, una excrecencia, una metáfora de la descomposición.

La rata, los calamares, las tripas, los tentáculos, las pieles translucidas, las texturas brillantes y viscosas son el *sensorium* animal al que está expuesto Lee y la tripulación, el animal se vuelve la fuente del contagio y la degradación sexual, este contacto resulta de una operación donde hay un dominador y un dominado, un ser que come mientras el otro es devorado. Claramente, según los sucesos de las novelas, quienes encarnan la

segunda posición son las víctimas de la organización de poder y el suplicio en el orden laboral: los migrantes. La administración sádica de la dominación opera como *via regia* para imponer condiciones laborales precarias y vejatorias en los cuerpos de los marinos asiáticos, los tripulantes del barco calamarero son reducidos a la carne mediante el sometimiento sexual de Kang.

CONCLUSIÓN

Las novelas analizadas muestran las agitadas y profundas transformaciones en el mundo del trabajo bajo las condiciones del neoliberalismo. El aislamiento, la preeminencia del individuo y la hiperexplotación de las novelas muestran cómo sí aparece el trabajo representado en la literatura y, a la vez, aparece una clase trabajadora fragmentada y sometida. Los trabajos de estas novelas son sumamente precarios y obligan a sus protagonistas a lidiar con la animalización y el sometimiento sexual en distintos ámbitos, ya sea en la obra donde Camacho es ultrajado o en el barco factoría donde Lee es sometido por su supervisor.

Las formas del trabajo exponen una estética de una realidad brutal, traspasada por la violencia y el despojo. La caracterización de la representación del trabajo y la migración expone a trabajadores solitarios, sin comunidad e individualizados que son sometidos a una condición animalizada basada en la sobrevivencia de los personajes. Esto demuestra cómo el trabajo y la migración se conectan con el despojo y la transformación de los sujetos que cruzan la frontera y que en ese tránsito se traspasan los umbrales de lo animal, lo humano, el cuerpo y el género. En particular el cuerpo en relación con lo animal, lo residual y lo sexual cobra una relevancia especial. Los trabajadores son forzados a lo animal, su lengua se vuelve una lengua corporal que, en casos solo jadea como en *Migrante*, o bien, sus cuerpos cruzan las fronteras de los géneros para ser sometidos a prácticas de castigo sexual, como ocurre en *Charapo e Isla Decepción*. Estos vejámenes se perpetúan según una sed de sometimiento con claros visos perversos y sádicos, donde los cuerpos de los trabajadores son vueltos carne, se consumen, se tiran y se enferman.

El trabajo, la migración y la frontera, en un contexto de precarización, exponen la desterritorialización de los individuos sin derechos. Sujetos descartables en el contexto de una economía política donde se considera a la fuerza laboral como un exceso, los trabajadores de las novelas son residuales, están asociados con las sobras y las menudencias. Sus cuerpos frágiles son el último borde traspasado por el poder por medio de un sometimiento sexual que, en distintas ocasiones, muestra cómo el poder tiene su reverso sádico.

La migración y el trabajo evidencian la frontera como un dispositivo de la exclusión inclusiva, un a/bando/no de los trabajadores bajo un modelamiento de regímenes de inclusión y exclusión donde los migrantes pierden sus marcos de reconocimiento en el campo de lo humano y son forzados a la suspensión de sus derechos. El género, lo humano

y el trabajo son cuestiones desfiguradas y confusas, marcadas por la transgresión, donde el poder expulsa, somete y fuerza a los migrantes a una condición residual.

El trabajo, en el contexto neoliberal chileno se muestra en esta narrativa como un lugar de riesgo, de enfermedad, mutilación, vulnerabilidad, precarización y aislamiento. Tanto en *Migrante*, *Charapo* e *Isla Decepción* podríamos pensar que no son excluidos, sino que son integrados por un filtro que disuelve la potencia transformadora de las fuerzas productivas y de los trabajadores como agentes de cambio. Estas novelas despojan al trabajo de su horizonte de expectativas donde lo laboral está derruido, debilitado y sometido a un campo atravesado por una proliferación de diferencias, donde los cuerpos –en su maleabilidad– se comportan como una materia opaca donde se confunde lo humano y lo animal.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Ignacio. *Novela y nación en el siglo XX chileno: ficción literaria e identidad*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Amaro, Lorena. “‘Cuando voy al trabajo...’: Cuerpo y oficio de Panaderos en el contexto de la narrativa chilena reciente”. *Aisthesis*, núm. 68 (2020): 249–70. <https://doi.org/10.7764/68.14>.
- Amilhat Szary, Anne Laure. “Cultura de fronteras”. *Frontera, fronteras*, Beatriz Nate Cruz (ed.). Caldas: U. Caldas, 2013.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderland=La frontera. La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing, 2016.
- Aponte, Ivana, y Avelina. *Encuentros culturales y violencia: la narrativa chilena emergente sobre inmigración latinoamericana*. 2022. Universidad de Chile. repositorio.uchile.cl, <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/195000>.
- Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador”. *Campo de poder, campo intelectual*, traducido por Alberto C. Ezcurdia. Buenos Aires: Quadrata, 2003.
- Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Traducido por Bernardo Moreno Carrillo,. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Calderón, Tatiana. “Cuando abrimos un libro todos somos migrantes - Literatura de Fronteras”. *Literatura de fronteras*, 1 de septiembre de 2017. <https://www.literaturadefronteras.cl/ldf/cuando-abrimos-un-libro-todos-somos-migrantes/>.
- Carvajal, Gustavo. “Aves sin nido: inmigrantes y racismo en ‘Charapo’ (2016) de Pablo D. Shang”. *Anales de Literatura Chilena*, núm. 40 (2023): 17–33. <https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.40.02>.
- Cheng, Pablo. *Charapo*. Santiago: Cuneta, 2016.
- Chiabolotti, Sofia. “‘Isla Decepción’, de Paulina Flores”. *Fronterad*, 7 de octubre de 2021. <https://www.fronterad.com/isla-decepcion-de-paulina-flores/>.
- Dabove, Juan Pablo. *Y todo el resto es literatura*. Editado por Natalia Brizuela. Buenos Aires: Interzona, 2008.

- Espinosa H., Patricia. “Mal sueño”. *Las últimas noticias*, 2 de diciembre de 2016: 92.
- _____. “Secretos del fin del mundo”. *Las últimas noticias*, 21 de mayo de 2021: 30.
- Federici, Silvia. *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2012.
- Fisher, Mark. *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja negra, 2016.
- Flores, Paulina. *Isla Decepción*. Santiago: Seix Barral, 2021.
- Foerster, Cristian. “Pablo D. Sheng: Charapo. Presentación de Cristian Foerster - Revista Lecturas”. *Revista Lectura*, 14 de noviembre de 2016.
- <https://www.revistalecturas.cl/pablo-sheng-charapo-presentacion-de-cristian-foerster/>.
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015.
- Hidalgo, Rodrigo. “«El hospital» de Luis Alberto Tamayo y «Migrante» de Felipe Reyes”. *El Guillatín*, 26 de mayo de 2015.
- <https://www.elguillatun.cl/columnas/todas-las-hojas-son-del-viento/el-hospital-de-luis-alberto-tamayo-y-migrante-de-felipe-reyes>.
- Lamborghini, Osvaldo. *Tadeys*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- Meneses, Nicolás. “Felipe Reyes: ‘Para escribir, si hay alguien que no se ajusta a ningún tipo de fórmula es precisamente Arlt’ -Loqueleimos.com”. *loqueleimos.com*, 9 de diciembre de 2020.
- <https://loqueleimos.com/2020/12/felipe-reyes-para-escribir-si-hay-alguien-que-no-se-ajusta-a-ningun-tipo-de-formula-es-precisamente-arlt/>.
- Mezzadra, Sandro, y Brett Nielson. *La frontera como método*. Traducido por Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de sueños, 2017.
- Moraga García, Fernanda. “‘Nosotras champurrias/nosotras mapuche’. Guerra florida de Daniela Catrileo”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 104 (2021): 73–98.
- Olgún, Consuelo. “Patricia Espinosa: ‘Los narradores chilenos están pegados en la autoficción’ - Fundación La Fuente”. *Fundación la fuente*, 2 de octubre de 2018.
- <https://www.fundacionlafuente.cl/noticias/patricia-espinoza-los-narradores-chilenos-estan-pegados-en-la-autoficcion/>.
- Quezada Möhring, Matías Emilio. “Desiertos urbanos y corporalidad migrante en dos novelas latinoamericanas recientes”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*, octubre de 2019. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.77196>.
- Reyes, Felipe. *Migrante*. Santiago: Ventana abierta, 2018.
- _____. “Charapo, la ciudad subterránea del inmigrante”. *Diario U. Chile*, 26 de julio de 2016, <https://radio.uchile.cl/2016/07/26/charapo-la-ciudad-subteranea-del-in-inmigrante/>.
- Reyes Gil, Sebastián. “Mirar al Otro: explorando narrativas fronterizas entre Chile y Perú”. *Aisthesis*, núm. 60 (2016): 11–29.

<https://doi.org/10.4067/S0718-71812016000200001>.

Ruiz, Carlos, y Giorgio Boccardo. *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: El desconcierto, 2014.

Segato, Laura Rita. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.

Shukin, Nicol. *Animal Capital. Rendering Life in Biopolitical Times*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 2009.

Valenzuela, Luis. “Basura, residuo y futuro. Narrativa chilena (2000-2018)”. *Materiales desplazados. Diez ensayos sobre las condiciones de la representación en la literatura chilena*. Juan José Adriasola y Luis Valenzuela (eds.). Valparaíso: Narrativa Punto Aparte, 2020: 152–67.

_____. “Formas residuales en la narrativa de Nona Fernández”. *Mitologías hoy*, vol. 17, (2018): 181–97.

<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.557>.

Waldman, Gilda. “Apuntes para una cartografía (parcial) de la literatura latinoamericana a lo largo de los últimos cincuenta años Del Boom a la nueva narrativa”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXI, núm. 226 (2016): 355–78.

Zúñiga, Diego. “Otras historias, otras lenguas”. *Revista Qué Pasa*, 28 de octubre de 2016. <http://www.quepasa.cl/articulo/guia-del-ocio/2016/10/otras-historias-otras-lenguas.shtml/>.

